



La mayoría de libros de Virus editorial se encuentran bajo licencias libres y para su libre descarga; una apuesta por el acceso libre al conocimiento y la cultura, que consideramos imprescindible en una sociedad en la que las desigualdades sociales también se traducen en desigualdad a la hora de acceder a los contenidos culturales. Pero los proyectos autogestionarios y alternativos, como Virus editorial, suelen tener importantes límites económicos, que en ocasiones afectan a su sostenibilidad o impiden asumir proyectos más costosos o arriesgados. En la medida en que ofrecemos buena parte de nuestro trabajo para lo común, creemos importante crear también formas de colaboración en la sostenibilidad del proyecto:

- a) [Puedes hacerte soci@ de Virus](#) ingresando un mínimo de 50 € a modo de cuota anual, recibiendo una novedad de tu elección y obteniendo descuentos en tus compras en nuestra web.
- b) [Puedes suscribirte a Virus](#) durante un año, aportando 200 €, recibiendo todos los libros de Virus durante 12 meses, dos libros de fondo y descuentos en tus compras en nuestra web.
- c) [También puedes hacer una donación](#) de cualquier cantidad a través de Paypal.

Karl Polanyi

**LA NATURALEZA
DEL FASCISMO**

**SELECCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS
DE FERNANDO SOLER**



ÍNDICE

© 2020 de la obra, Kari Polanyi-Levitt
© 2020 de esta edición, Virus Editorial

Título:

La naturaleza del fascismo

Edición y maquetación: Virus Editorial
Traducción del inglés y del alemán: Fernando Soler
Corrección ortotipográfica y de estilo: Paula Monteiro
Diseño de colección: Silvio García-Aguirre y Pilar Sánchez Molina
Diseño de cubierta: Lúdia Sardà y Miquel Costa Reimóndez

Primera edición: marzo de 2020

Las urls que aparecen han sido consultadas durante los meses de diciembre de 2019 y enero de 2020

ISBN: 978-84-17870-01-0
Depósito legal: B-3071-2020



Virus Editorial i Distribuïdora, SCCL
C/ Junta de Comerç, 18, baixos
08001 Barcelona
T. / Fax: 934 413 814
editorial@viruseditorial.net
www.viruseditorial.net

NOTA PRELIMINAR SOBRE ESTA EDICIÓN	9
Racistas en Berlín	15
Fascismo y socialismo	19
Las premisas espirituales del fascismo	25
Contrarrevolución	33
La economía está a favor del fascismo. ¿Hay una salida democrática?	43
Hitler y la economía	47
Othmar Spann, el filósofo del fascismo	53
La utopía fascista de Spann	59
El fascismo y la terminología marxista	67
¿Qué es el fascismo?	73
El Estado y el individuo en el fascismo	77
Filosofía fascista e individualismo	85

La esencia del fascismo	99	El virus fascista	219
I. El antindividualismo fascista	102	[Manuscrito 1]	219
II. Individualismo ateo e individualismo cristiano	109	[Manuscrito 2]	223
III. Las soluciones	113	1. Nace la economía de mercado	225
IV. El «alma» contra el espíritu	115	2. Ser humano frente a mercado	231
V. Spann, Hegel y Marx	117	3. El virus fascista	239
VI. Klages, Nietzsche y Marx	119		
VII. Racismo y misticismo	125	ANEXOS	240
VIII. El vitalismo victorioso	128	I- Cuaderno de traducción	241
IX. La sociología fascista	134	Listado de artículos	243
Fascismo y cristianismo	139	II- Breve descripción del	
La filosofía y la economía del fascismo	143	Karl Polanyi Digital Archive (KPA)	251
La filosofía del fascismo	153		
España: fascismo y Guerra Civil	159		
España y Francia	159		
Decisiones españolas y política mundial	161		
El cristianismo y la izquierda española	162		
La Iglesia y el pueblo en España	165		
La situación española	168		
¡Ayuda para España!	174		
La Guerra Civil en España	175		
España y el mundo	176		
Resumen	176		
[Esquema de la conferencia]	177		
<i>A. Las partes en disputa</i>	178		
<i>B. La España republicana, 1931</i>	183		
<i>C. La posición actual</i>	184		
¿Por qué volver loca a Rusia?	187		
El espíritu del fascismo	193		
No hay «alternativa cristiana»	201		
Sobre la situación alemana	203		
¿Qué es el fascismo? Su naturaleza e historia	205		
Las bases psicológicas del fascismo	211		

NOTA PRELIMINAR SOBRE ESTA EDICIÓN

En un artículo reciente se calificaba al austrohúngaro Karl Polanyi como uno de los dos pensadores más influyentes del momento actual. Podría creerse que la afirmación resulta un tanto exagerada, pero es una muestra clara de la importancia que la obra de este autor ha ido adquiriendo con el paso del tiempo como herramienta analítica clave para la comprensión de nuestro presente. Ahora bien, si desde mediados de la década de los noventa del pasado siglo, coincidiendo con el 50.º aniversario de *La gran transformación*, se disparó el interés sobre su figura, este se centró en la crítica de la utopía liberal de un mercado autorregulado y de una sociedad sometida, en consecuencia, a los dictados del mismo. No obstante, en los trabajos de Polanyi encontramos también otro tema básico, por supuesto estrechamente vinculado con el anterior, como es el análisis de la aparición del fascismo, la determinación de la esencia del mismo y su relación con cuestiones tan decisivas como el capitalismo, la democracia o el socialismo.

En los tiempos que corren, desgraciadamente, es necesario hacer memoria de los argumentos planteados a principios del

siglo xx por el húngaro, uno de los primeros pensadores en ser consciente, y alertar, de los peligros del fascismo. Si en un momento dado pudo tenerse la sensación, trágicamente errónea, de que el fascismo, más allá de su consideración como acontecimiento pretérito, había dejado de estar presente en nuestras vidas, la situación actual desmiente tajantemente esta apreciación. No es este el momento ni el lugar en el que podamos entrar en la discusión sobre la pertinencia o impertinencia de la teoría del «fascismo permanente» planteada por Umberto Eco; de las tesis que defienden la excepcionalidad histórica, y por tanto el carácter irreplicable del fascismo de la primera mitad del siglo xx; de la necesaria toma de conciencia, antes de que sea demasiado tarde, de la aparición de unas nuevas formas de fascismo que, entroncando en lo esencial con las pasadas, incorporan nuevas especificidades, esto es, lo que en los términos actuales se denominaría «fascismo 2.0»;¹ o de la necesidad, o no, de abandonar el término «fascismo» a la vista de su pérdida de significado derivada de su uso excesivo e indiscriminado. A lo que podemos aspirar ahora es a presentar las consideraciones de Polanyi sobre el fascismo de su época con el fin de aportar claridad a nuestra propia realidad.

Dicho esto, consideramos necesario mencionar una serie de cuestiones, meramente formales si se quiere, respecto de los textos de Karl Polanyi aquí recogidos.

Una primera cuestión importante se referiría a la procedencia de los artículos. De los veintinueve escritos recogidos en esta selección, catorce vieron la luz en su momento en diferentes publicaciones periódicas de las que Polanyi era colaborador, y otro, «La esencia del fascismo», constituye un capítulo de un libro colectivo. Los otros catorce corresponden a textos que nunca fueron publicados y que han sido obtenidos del Karl Polanyi Digital Archive (en adelante, KPA) mantenido por el Karl Polanyi Institute of Political Economy, de la

Universidad Concordia, situada en Montréal, Québec. Este archivo constituye una extraordinaria muestra de democratización del conocimiento, en la medida en que el acceso al mismo, tanto físicamente como a través de su página web, es total y absolutamente libre. En este sentido, merece un inmenso agradecimiento la generosidad personal e intelectual de Kari Polanyi-Levitt, hija del autor, que antepuso y antepone la difusión de la obra de su padre a cualquier otro tipo de consideración e interés personal, actitud que gana trascendencia a la vista de los tiempos oscuros que, como decíamos, parecen conformarse ante nosotros.

La cantidad de material recogido en el archivo es ingente, e incluye artículos publicados y no publicados, borradores de trabajo, notas y resúmenes de conferencias, así como una vastísima correspondencia en la que aparecen algunas de las más destacadas figuras de la época. Y es de aquí de donde se ha extraído buena parte del material que se presenta en esta selección. Ello ha supuesto una serie de problemas de los que trataremos en el anexo final, junto con una descripción más amplia de la estructura y los materiales recogidos en el KPA. Baste, por el momento, con señalar que las referencias a estos textos tienen siempre la misma disposición: «KPA: Con_XX_Fol_YY»; es decir, el primer número hace referencia al «contenedor» y el segundo a la «carpeta» concreta. Añadir que en el archivo pueden encontrarse, como se ha dicho, muchos de los artículos publicados que aquí hemos incluido, las más de las veces mediante fotocopia del original.

La selección se ha establecido en torno al tema central del fascismo y las reflexiones que este generó en Polanyi. El criterio de ordenación de los textos ha sido puramente cronológico y el lapso temporal cubierto abarca desde 1923 hasta 1943, aunque todos menos tres están escritos en la década de los treinta. No obstante, habría que indicar dos cosas. Una sería que, obviamente, este lapso temporal no significa que Polanyi tratara la cuestión solo en esa época —nos viene a la cabeza el importante penúltimo capítulo de *La gran transformación* titulado «La historia en el engranaje del cambio social»—, pero es

1. Chris Hann: «On the Road to a New Fascism?», Max Planck Institute for Social Anthropology, 19 de junio de 2019; Douglas Holmes: «Fascism 2», *Anthropology Today*, n.º 32-2, 2016, pp. 1-3.

perfectamente lógico que esas décadas de aparición y auge del fascismo generasen una mayor atención sobre el caso. Por supuesto, esta sería también la razón de que —de igual manera que el interés sobre los planteamientos generales de Polanyi se incrementó notablemente con la generalización de la sociedad neoliberal de mercado a partir de la década de 1990—, este sea un momento más que propicio para retomar las consideraciones del húngaro sobre el fascismo. La segunda cosa que aclarar es que la ordenación cronológica solo se ha alterado levemente en el apartado específico titulado «España: fascismo y Guerra Civil».

De los trabajos que aquí se presentan, dos habían sido ya traducidos al castellano. La razón de retraducirlos no deriva de discrepancias con dichas traducciones, sino del interés de los dos artículos y su necesaria presencia en una selección de escritos sobre el fascismo y, en este sentido, también por mantener una homogeneidad entre todos los textos presentes en esta selección. Las referencias concretas a estas traducciones previas pueden encontrarse en el anexo final.

Todas las notas de esta edición son del traductor. Cuando la nota sea del propio Polanyi, cosa que solo ocurre en «La esencia del fascismo», se señalará al final de la misma como «(N. del A.)»; las notas de la editorial se indicarán como «(N. de la E.)».

Es de justicia agradecer a mis colegas, y compañeros, Vanesa Vidal y Fernando Gil su paciencia, sus correcciones, sus consejos y su apoyo en la realización de estas traducciones.

Este trabajo está dedicado a Víctor, para que le sirva de apoyo en las luchas venideras por, como diría Polanyi, una sociedad más justa y verdaderamente humana. Sabemos que lo harás, compañero.

Fernando Soler
(Departament de Filosofia de l'Universitat de València)
Noviembre de 2019

LA NATURALEZA DEL FASCISMO

RACISTAS EN BERLÍN¹

A primera vista, no parece un asunto importante. Resulta que Schlageter,² el asesino alemán que fue ejecutado por las autoridades francesas, había sido traicionado por sus propios cómplices a cambio de 700.000 marcos en dinero sucio. La cantidad exacta del pago a Judas permanece abierta a la duda. Se dice que sus denunciantes, el teniente Schneider y el sargento Götz, recibieron una suma mucho mayor. Con esto en mente, no suena especialmente inverosímil que el propio teniente

-
1. «A berlini fajvédők», *Bécsi Magyar Újság*, V, n.º 143, 21 de junio de 1923, p. 1; en Karl Polanyi Archive (KPA): Con_02_FoL_21.
 2. Albert Leo Schlageter (1894-1923). Joven ultraderechista perteneciente a las Freikorps alemanas (unidades paramilitares utilizadas como fuerza de choque contra los movimientos de la izquierda revolucionaria; miembros de las Freikorps asesinaron el 15 de enero de 1919 a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht). Tras la ocupación francesa de la cuenca del Ruhr en 1923, organizó a grupos de nacionalistas alemanes para realizar actividades de sabotaje contra los ocupantes. Delatado por sus propios compañeros, fue juzgado y ejecutado el 26 de mayo de 1923. Los nazis harían de él un mito. El dramaturgo oficial nazi, Hanns Johst, escribió una obra con motivo de un cumpleaños de Hitler titulada precisamente *Schlageter*, que era una biografía del mismo. El único interés de dicha obra se sitúa en esa conocida frase, tantas veces repetida de maneras bastantes diferentes, que diría literalmente: «Cuando oigo hablar de cultura... le quito el seguro a mi Browning» (acto 1, escena 1).

Schneider quisiera asesinar también a Severing,³ el ministro prusiano de Defensa. Sin embargo, la prensa reaccionaria ya ha tenido menos interés en poner este asunto en el orden del día.

Un asunto insignificante es, por supuesto, un asunto insignificante. Tan insignificante como las balas de pistola que detuvieron el corazón de Rathenau,⁴ o las señales en morse que revelaron las compras de Stinnes de divisas extranjeras,⁵ o el valor del marco alemán, al que se aferran desesperadamente las hambrientas madres alemanas. O como la abertura del microscopio a través de la cual pueden divisarse los cambios en el tejido conectivo en descomposición.

Los que tengan ojos lo verán. Los que quieran ver racismo lo encontrarán aquí. Tácticas racistas, estrategias racistas. Aquellos que tildaron las prácticas de los racistas de Budapest de «confusas e inmaduras» pueden encontrar en Berlín un racismo de alta escuela. No hay truco en el espectáculo: ¡por favor, entren directamente!

Aquí podemos hallar al empresario sobrio y puritano, Hugo Stinnes, la estrella en el firmamento corporativo de la protección de los racistas en Alemania. No se compromete en política. Día tras día sus trescientos periódicos proclaman que el Gobierno alemán está en bancarota y que el marco alemán no tiene valor alguno. Pero Stinnes no es consciente de todo esto: él no está comprometido en política. De la misma manera que no es consciente de que cada día en el que sus compañías facturan 250

3. Carl Severing (1875-1952). Político alemán miembro del Partido Socialdemócrata, que ocupó diversos cargos como, entre otros, ministro prusiano de Interior (1920-1926 y 1930-1932) y ministro federal de Interior (1928-1930).

4. Walther Rathenau (1867-1922). Industrial y banquero alemán que llegó a ocupar el cargo de ministro de Asuntos Exteriores desde enero de 1922 hasta su muerte, seis meses después. El 24 de junio de ese año, fue asesinado por un grupo terrorista de ultraderecha llamado Organización Cónsul.

5. Referencia a Hugo Stinnes GmbH, poderoso conglomerado privado de empresas creado por Hugo Stinnes que alcanzó una gran expansión en la década posterior a la Gran Guerra. Sus empresas cubrían numerosos sectores: manufacturas, minería, construcción naval, hoteles, periódicos, etc.

millones de marcos, se le seca todavía más la médula de los huesos a la raza alemana. Que Stinnes no sea consciente de ello ocurre, en parte, porque está ocupado negociando con el francés Manfred Weiss sobre la fusión entre la fábrica de armas Schneider-Creuzot y la Alpine Montan de Austria. Es un verdadero racista: con una mano defiende a la raza cuyos bolsillos vacía con la otra.

Aquí se sitúan también Fuchs y Machlaus, los racistas de Múnich.⁶ Su especialidad: la conspiración franco-checoslovaca bajo la égida de Rupert, heredero de la corona de Bohemia. Sus despiadadas propuestas de alta traición sorprendieron incluso al coronel francés Richert. Entre otras cosas, querían entregar toda la margen izquierda del Rin a su «mayor enemigo». También ellos son auténticos racistas: preferirían crear un reino cervecero bávaro, incluso con ayuda latina, eslava o hebrea, si hiciera falta, antes que una República alemana.

Encontramos también a Hitler, el devoto de Mussolini. Su ídolo se está preparando para despojar a los alemanes del sur del Tirolo de sus derechos. También él es un auténtico racista: sus compañeros tiroleses pueden irse al infierno, si ello es preciso, para que sus fascistas sean capaces de apoderarse de Berlín.

6. Polanyi hace referencia aquí a un intento de golpe que se desarrolló en marzo de 1923 y cuyas cabezas visibles fueron los mencionados. El coronel Richert (la traducción inglesa citada omite la última «t») era un agente francés que, al parecer, organizó y financió generosamente tanto esta intentona como el incipiente movimiento nazi-fascista alemán (recordemos que, en el mes de noviembre de ese mismo año, tendrá lugar el conocido como «Putsch de Múnich» o «Putsch de la Cervecería», fallido intento de golpe protagonizado por Hitler). De hecho, el *Vienna Arbeiter Zeitung* del 24 de junio de 1923, solo tres días después del artículo de Polanyi, señalaba que: «El proceso [contra Machlaus y sus cómplices] ha comenzado exhibiendo las pruebas incontestables de la financiación directa del movimiento fascista por el Gobierno francés. Se ha demostrado de manera irrefutable y confirmado por multitud de testigos que más de cien millones de marcos fueron traspasados por Richert, un agente francés, a las organizaciones fascistas en la segunda mitad del año 1922 [...]. Así, Francia ha apostado por los nazis. Millerand [presidente de Francia entre 1920 y 1924] y Hitler han jugado de la mano en este asunto».

Él, el dictador campesino, no está ausente tampoco de la reunión.⁷ Se ríen de él por ser un separatista de mente estrecha, ¡pero tiene influencia incluso en Sofía! Es un experto en el campesinado, al que ha dedicado su vida; apoya al campesino allí donde es esclavo de los curas y los terratenientes, pero lo odia y lo persigue allí donde venera las falsas ideas de paz y libertad. Tuvo su intervención en el asesinato de Stamboliski,⁸ ya que sabe distinguir entre un dictador campesino y otro. El campesino es una raza noble o innoble dependiendo de la situación. Como experto en la raza, sabe cómo distinguir una de otra.

El teniente Schneider y el sargento Götz, racistas alemanes y espías franceses, son figuras menores comparadas con las de sus maestros. Pero son ambiciosos e inteligentes. Han entendido la esencia del racismo: cooperar con todas las razas en contra de la búsqueda de la libertad democrática de su propia raza. Y espiar y asesinar al servicio de cualquier raza, siempre y cuando puedan reconstruir su propio dominio de clase sobre las ruinas de la República alemana.

¡Los que tengan ojos lo verán!

7. Se refiere a Benito Mussolini.

8. Alejandro Stamboliski (1879-1923). Político búlgaro que ocupó, como líder del Partido Agrario, el cargo de primer ministro de Bulgaria entre octubre de 1919 y junio de 1923. Un golpe de Estado encabezado por la ultraderechista Unión Nacional, y apoyado por Mussolini, acabó con su mandato y, pocos días después, cuando fue descubierto en su aldea natal, fue brutalmente torturado y decapitado. El Gobierno de la Unión Nacional, presidido por Alexander Tsankov, se caracterizaría por el terror blanco; se calcula en más de veinte mil las personas que fueron asesinadas, fundamentalmente militantes comunistas, durante sus dos primeros años; y, sobre todo a partir de los inicios de la década de los treinta, por su deriva claramente fascista, aunque ya más inclinada hacia la Alemania nazi que hacia la Italia fascista.

FASCISMO Y SOCIALISMO¹

Fascismo y socialismo son polos opuestos. No puede haber duda de la realidad del conflicto que se está produciendo entre estas formas extremas. Por otro lado, en muchos aspectos uno no podría decir cuáles son las diferencias entre ambos. Uno no puede decir cuándo una propuesta o una actitud es fascista o comunista. En muchos aspectos hay dudas sobre el carácter del fascismo y el comunismo. Encontramos la misma dificultad si intentamos interpretar científicamente sus ideas del Estado. Sus filosofías sociales tienen tanto en común que es muy difícil, a menos que recurramos a prejuicios o a rastrear sus diferencias históricas, distinguir las políticas fascistas de las comunistas. ¿Qué tienen en común estos dos grandes movimientos y cuáles son las diferencias que los separan? Para

1. «Fascism and Socialism», en KPA: Con_18_Fol_07. No consta fecha, pero nos atreveríamos a aventurar que debió de ser escrito a principios de la década de 1930. A la vista del uso, todavía «titubeante», que se hace al final de este texto del concepto de «totalidad», que tendrá un importante papel en artículos posteriores y, por supuesto, en *La esencia del fascismo*, lo que nos sitúa en los años 1934-1935, la hipótesis que se plantea es que estas notas sean incluso anteriores a los artículos titulados «Las premisas espirituales del fascismo» y «La economía está a favor del fascismo», ambos de principios de 1933 y anteriores, por tanto, a la llegada de los nazi-fascistas al poder en Alemania. Concretamente, lanzaríamos como fecha posible la de finales del año 1932.

responder a esta pregunta tenemos que empezar considerando la situación en la que ambos surgen. No hay duda de la realidad de la crisis en la sociedad moderna. Comunismo y fascismo están de acuerdo en declarar que las dos principales causas de la crisis son políticas y económicas.

Las instituciones políticas de la sociedad moderna —la democracia y los parlamentos— están sufriendo una crisis de primer orden y, de hecho, están negándose a funcionar. Nadie duda de que el sistema económico no está marchando de manera correcta. Que el sistema político no está funcionando como debiera está también fuera de duda.

Ambas escuelas de pensamiento, fascista y comunista, sostienen que los sistemas político y económico no pueden desempeñarse bien en la sociedad moderna, porque, en esta última, ambos sistemas se mantienen separados. El fascismo diría que tiene que encontrarse un sistema universal a través del cual la sociedad se convierta en una totalidad. El comunismo no negará que el tiempo de la separación entre lo político y lo económico ha acabado. Están de acuerdo en que es necesaria una sociedad como totalidad. Esto no solo es cierto por cuanto a la afirmación de que los sistemas político y económico no funcionan, sino también porque tanto los fascistas como los comunistas hallan la causa en la separación entre los dos sistemas. Esa es la base común tanto del comunismo como del fascismo. Si contemplamos a ambos movimientos desde un punto de vista estético o sentimental, pensamos que son tan diferentes que difícilmente puede hacerse que parezcan similares. Pero, en el presente estudio, estamos contemplando a estos dos grandes movimientos de nuestro tiempo en su esencia.

Tendremos que analizar primero qué queremos decir con «pensamiento fascista». No es difícil. Es una serie de ideas. Nada tiene que ver con antisemitismo, ni tiene las características de Italia, ni está el imperialismo atado al fascismo, ni siquiera es esencial el capitalismo para el fascismo, porque el fascismo puede ser anticapitalista. Pero hay una serie de ideas que pueden ser consideradas como características del fascismo. Podemos explicarlas diciendo que son esencialmente opuestas a las

de democracia, gobierno representativo, igualdad, libertad en la esfera política y como valor en sí misma. El fascismo mantiene el valor de la disciplina y el liderazgo. Enfatiza la importancia del todo frente a sus partes. En el campo económico se opone al marxismo, al *proletarianismo*, al socialismo, pero pueden encontrarse en él elementos anticapitalistas e incluso la idea de liberar a la sociedad de la explotación. Lo más importante de todo es el valor que otorga a la nación, a los acontecimientos y a la rememoración de cualquier cosa única. Es la negación de todo valor general, del valor de lo que es normal, el valor del reino de la justicia y de la razón, y de todo aquello que tenga un carácter normativo, exhaustivo, general. Es fuertemente irracional. Se opone al valor de la razón, de las leyes, al reconocimiento de cualquier tipo de valor legal o moral o de cualquier principio ético que sea aplicable a todo el mundo.

El problema es descubrir qué es lo que ha producido estos fenómenos.

Una vez hemos aceptado que la base común entre el fascismo y el comunismo es la idea de que una totalidad de la sociedad puede ser alcanzada, por lo que no debería existir independencia de las diferentes esferas, entonces es fácil encontrar qué es lo que fundamentalmente los distingue. El fascismo cree en la realización de la unidad total de la sociedad haciendo algo sobre la esfera política, en el sentido especial de este término...

El campo de la igualdad política y la libertad debe desaparecer. No tiene base alguna que el fascismo pueda reconocer. El resto de la sociedad, considerada una cosa real, es convertida en un absoluto. Esta vida real de la sociedad debe convertirse en la totalidad de la sociedad. Por supuesto, las funciones políticas han de mantenerse, como la administración de justicia, la representación en tribunales, de cara a los países extranjeros, pero esto se desarrollaría fuera de la esfera económica organizada. Si esa es la esfera en la que la sociedad realmente vive, un Estado en el que el cuerpo económico es superior y absoluto, las funciones de lo que llamamos «política» desaparecen.

Por otro lado, el comunismo es un Estado en el que el poder político es supremo. El Estado toma posesión del aparato productivo y, al hacerlo, reconoce a la sociedad como una totalidad. En este caso, es el Estado político el que es absoluto, y el económico el que desaparece por completo. El comunismo es, en este sentido, la continuación del Estado democrático, y realmente un ulterior desarrollo del (¿amor?) [*sic*] a un Estado político en constante crecimiento, hasta el punto de absorber el ámbito completo de la actividad económica.

La metafísica del fascismo llega a ser comprensible. El comunismo sería una profundización del desarrollo de las mismas ideas que subyacen a la democracia. El punto en el cual el comunismo en su sentido integral, y el fascismo también, están en un acuerdo negativo sería la actitud que ambos adoptan frente a la vida individual. Si la sociedad como una totalidad es lo primero y más importante, no puede haber un segundo absoluto. ¿De dónde vino la idea de la totalidad de la sociedad? Surge de la crisis de la sociedad moderna y de los problemas que tienen que ser resueltos. No es difícil encontrar una solución...

Hay también una crisis moral que corre paralela a la política y a la económica. El significado de la vida individual y de la libertad de la personalidad se ha convertido en un problema. En la sociedad moderna, la unicidad de la vida individual es un problema y es algo que debe ser reconocido. Pero la dificultad de reconocerlo se vuelve cada vez mayor y mayor. ¿Qué son las «responsabilidades personales»? No podemos vincular los efectos de nuestra vida y nuestras acciones. Parece que perdemos el control sobre los efectos sociales de nuestra vida individual. Es inútil intentar ser responsable de tu propia vida si no conoces los efectos de tus propias decisiones y actitudes. La plenitud de la vida individual es imposible. La vida del individuo, como esfera en la que las responsabilidades son reales, se convierte en irreal. Esto lleva inmediatamente a la exigencia de una sociedad como totalidad. Nada impide más a la personalidad el realizarse a sí misma que el hecho de que las dos importantes esferas de acción —la política y la económica— no tengan una relación que pueda establecerse con claridad. No

sabemos cómo influye la acción política sobre la vida real en la esfera económica, y viceversa. La prueba que sostiene la afirmación de que la sociedad debería ser un todo descansa sobre la tesis de la totalidad de la vida individual.